

LA CIUDAD DE VALENCIA EN EL SEGUNDO CENTENAR DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

(7)



SALVE.



Muera en el Oreo y la mansion del llanto
 a negra idolatría;
 ndase y muera
 on rápida carrera
 sa traba del mal que nos aqueja,
 sa tortura de funestos males,
 saudiendo su infernal guedeja
 esciendan al abismo
 a crápula insidiosa,
 l fanático error y el egoísmo,
 porque Tú nos amparas, Tú nos vales
 Oh dulce Madre mia!
 i imprimes en mi mente la alegría.
 Resplandeciente y pura la inocencia
 on la pura virtud acompañada,
 izan la frente en la Ciudad querida,
 a amada Pátria mia;
 si en mal hora un tiempo abandonada
 usque un asilo á dó morar, y errantes
 or todo el suelo de la estensa tierra
 ivagan ambas con el llanto al rostro;
 i todo el mundo las declara guerra,
 n la Ciudad hermosa de las flores
 ueentren su manida.
 Orguloso y con fe su gloria canto,
 ante la Imágen de bondad me postro;
 ante á María;
 anto porque Valencia es mis amores,
 las cuerdas hiriendo dulcemente
 e la olvidada lira
 l corazon inspira;
 eco al justo que en su Madre espera;
 e ego al malo que su mal combate;
 dre de amor que de laurel corona
 on cética armonía
 a humilde cerviz del que la adora,
 dre adorada, tu bondad me abona:
 a es amparo nuestro y mi osadía.
 Besar tu mano é idolatrar tu nombre,
 e poca cosa al corazon del hijo
 e en tí espera, María;
 mas allá quizás de lo posible,
 hasta con régojio,
 eparar de la vida el plazo cierto,
 orir con fe sincera y alegría,
 ombatir con las olas, esperando
 e Tú le has de salvar, comun es tanto

Entre estos buenos hijos,
 Que pone grima al corazon y espanto.
 ¿Cómo es tan fuerte el corazon del hombre?
 ¿Cómo es tan grato al corazon el llanto?
 Es que tu influjo y proteccion descende
 Sobre todos nosotros. ¡Ah! ¡Bendita
 Sea tu gloria inmarcesible y pura
 Sobre toda mudable criatura!
 ¡Bendito el nombre de la Madre sea,
 Eterna á par que grata la esperanza
 Que tanto bien alcanza
 Aun mas allá de mundana criatura!
 Este dia feliz, cuyos albores
 Nacieron ha cien años,
 Renace esplendoroso y otro imprime
 Círculo de cien mas para su gloria:
 Así el solio purísimo y el trono
 De su bondad sublime
 Crece y se eleva mas sobre peldaños
 Que levanta el amor del que Tú amas;
 Así bajo tu amparo soberano,
 La chispa que arrojáste de tu mano
 Crece y se eleva y se convierte en llamas;
 Así la piedad crece
 Y la Ciudad hermosa se embellece.
 ¡Cuán buenos son y puros tus amores!
 ¡Cuán dulce es la ambrosía
 Que destilan tus labios! ¡Cuán ajena
 De toda indignidad y de mudanza
 Es tu firme esperanza,
 Como de dicha llena
 Tu proteccion, María!
 Tuya es mi voz, Señora; mi deseo,
 Remedo informe, pálido trofeo
 De tanto y tanto que tus glorias canta.
 Si la maldad proterva se ensangrienta
 Y al hijo de adopción la fe quebranta,
 Tú ¡ó Madre! ¡Tú! Tú le levanta
 Y la destruya tu potente diestra:
 Tú nos ampara, y la Ciudad hermosa,
 Bella por sus encantos y sus flores,
 Viva como preciado canastillo
 Respirando la brisa de tu aliento:
 Sé Tú, Madre de amores,
 Madre Nuestra,
 Nuestra guia y sostén y mi contento.
 Rafael Vives Aspiroz.

Dios te Salve, María,
 Vida y dulzura,
 Luz de nuestra esperanza,
 Paz y ventura,
 Reina de gloria,
 Fuente de inagotable
 Misericordia.
 —
 A tí, Madre, llegamos
 Los hijos de Eva,
 Desterrados al valle
 Que el llanto riega:
 A tí gimiendo,
 Los tristes desterrados
 Nos acogemos.
 —
 Ea, dulce Señora
 Nuestra Abogada,
 Vuelve á los pobres míseros
 La tu mirada;
 Torna tus ojos,
 De dulce piedad llenos,
 Hasta nosotros.
 —
 En pós de este destierro
 Que aquí pasamos,
 A gozar de la dicha
 Has de llevarnos.
 Ruega por nos,
 Tú, Virgen, siempre Virgen,
 Madre de Dios.
 —
 El Fruto bendecido
 De tus entrañas,
 Has de mostrar al justo
 En tu morada:

Y tanta dicha,
 El premio sera inmenso
 De santa vida.
 —
 Fuente de bien sin término,
 Luz de las sombras,
 Todo el orbe cristiano
 Tu nombre adora.
 ¡Oh santo amparo,
 De los que aquí vivimos
 Atribulados!
 —
 Eres de Dios la Madre,
 Santa María,
 A tí los desterrados
 Siempre se humillan:
 A tí rogamos,
 Los infelices pobres
 Desamparados.
 —
 Flor del ameno valle,
 De grato aroma;
 Haccico de nardos,
 Mística Rosa.
 ¡Ay! Yo te adoro,
 Y en mis tristes pesares
 Tu nombre invoco.
 —
 Eres Tú clementísima,
 Madre amorosa,
 La dulcísima Virgen
 Que el mundo adora:
 Haznos Tú dignos,
 De las dulces promesas
 De Jesucristo.

Vicente Ibañez.

Ella quebrantará tu cabeza.
 GENESIS; CAP. III.

Impiedad, tú que atrevida
 Llamándote Ciencia nueva,
 Con incrédula sonrisa
 Todo ideal menosprecias;
 Tú que en el hombre apagar
 De la fe la llama intentas,
 Destruyendo sus altares
 Combatiendo sus creencias;
 ¡Oh qué engañada que vives
 Al ver cercano el fin de ellas!
 Deja esos pueblos altivos,
 Donde no cual reina imperas,
 Mas sí como cortesana
 De ambicion y orgullo llena,
 Y al confía ven de la Europa,
 Donde está mi Patria bella
 Por el Túria acariciada;
 Y al poder hoy de una idea,
 Prosternada ante una Virgen,
 Madre de Dios, Madre nuestra,
 Verás como se levanta
 A protestar de tu Ciencia,
 Y al mundo probar que aun brilla
 La Luz del Calvario intensa.

Que ese afán, ese entusiasmo,
 Esas galas y esas fiestas,
 Son la espresion mas solemne
 De la gratitud sincera
 Que los Valencianos guardan
 Para su Patrona escelsa,
 Que es de los Desamparados
 Madre protectora y tierna;
 ¡Gratitud, que con los siglos
 A par de su amor aumenta!
 Ella es la columna ardiente
 Que les guia aquí en la tierra
 A través de este desierto
 De contrariedad y penas;
 Ella es el iris de paz;
 Ella la brillante estrella
 Que les marca de los Cielos
 La oculta, segura senda;
 Ella es fuente cristalina
 Que purifica y alegra;
 Es bálsamo prodigioso
 Donde la salud encuentran;
 Y de sus almas creyentes
 El santo ideal es Ella,
 Que les defiende y aparta
 De aquella humana soberbia,
 Que hoy alzando otra Babel,
 Crea un mundo de tinieblas.

—
 Sí, Madre tierna y querida;
 Sí, dulce esperanza nuestra,
 Ya que fuiste en otros tiempos
 Como vencedora enseña
 Cuya vista derrumbaba
 De la gentilidad ciega
 Los ídolos y los templos,
 Hoy también escudo seas
 Contra la impiedad altiva,
 Y confundida se vea.
 ¡Oh! ¡bien sabes, Virgen pura,
 Cuánto te adora Valencia!
 ¡Bien sabes cuánto ha sufrido!
 Tiende tu manto sobre ella,
 Y que á dias de amargura
 Felices dias sucedan:
 La paz en tus hijos reine;
 Y su aspiracion inmensa
 Tan solo sea el ser dignos
 De Madre tan dulce y tierna,
 Y ser buenos ciudadanos
 Honrando su Patria bella.

Miguel Amat y Maestre.

Título que mas te cuadre
 Madre,
 Y mas entusiasmo dé
 De:
 Por los milagros obrados
 Desamparados:
 Ante tí todos postrados,
 Hoy te aclaman en Valencia
 La Reina por escelencia,
 MADRE DE DESAMPARADOS.
 R. S. A.

Eres por tu gran dulzura
 Pura;
 Por tu belleza preciosa
 Rosa:
 Por tu fama universal
 Virginal.
 A tí, Estrella celestial,
 Aquí todos te aclamamos
 Madre de Desamparados,
 Pura Rosa virginal.
 R. S. A.

¿Quién tiene tanta influencia
 Con los hijos de este suelo,
 Que todos con tanto celo
 Le tributan reverencia?
 — Es la notable eminencia,
 REINA de la tierra y cielo,
 Iris de paz y consuelo
 Para el pueblo de Valencia.
 J. H.

Tomasa, ya me fan mal
 Els ulls de tant de mirar.
 — Chimo, Chimo, cuánt d'altar!
 — Cuánta música y tabal!
 — Che, cuánt de carro triunfal!
 — ¿Y á asò diuhen Sentenar,
 Debéense calificar
 De Paraís terrenal?
 J. H.

Todo el pueblo en este dia
 Con un placer sin igual,
 Publica con alegría
 Desde este carro triunfal
 Las virtudes de María.
 R. S. A.

Tot es saltar y brincar,
 De la noche á la mañana
 Que hui es dia de tirar
 La cena por la ventana.